

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. *Monográfico Covid-19 y Sociedad*

Texto 06: 49-57

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6665>

Recibido: 20-00-2021 Admitido: 08-07-2021

La globalización puertas adentro. Desde una mirada insular

Claudia CLAS; Rodrigo KATAISHI

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (Argentina)

cclas@untdf.edu.ar, rkataishi@untdf.edu.ar

The globalization of the doors within. From an insular view

Resumen

El presente artículo analiza las implicancias de la Pandemia del Covid-19 a nivel territorial. En particular, aborda el caso de la Provincia de Tierra del Fuego para destacar diferentes manifestaciones de la crisis, poniendo en discusión la interacción entre la dimensión global, la territorial y la individual de este fenómeno. El eje de las reflexiones finales se centra en discutir nuevos desafíos para el Estado, en particular para los niveles provinciales y municipales.

Abstract

This article analyzes the implications of the Covid-19 Pandemic at the territorial level. In particular, it addresses the case of the Province of Tierra del Fuego to highlight different manifestations of the crisis, putting into discussion the interaction between the global, territorial, and individual dimensions of this phenomenon. The final reflections focus on discussing new challenges for the State, in particular for the provincial and municipal levels.

Palabras clave

Globalización. Territorio. Tierra del fuego. Covid-19, estado
Globalization. Territory. Land of fire. Covid-19. State

“Globalización y universalidad no van de la mano, son más bien excluyentes. La globalización se da [...] en el mercado y la información. La universalidad es la de los valores [...] la cultura, la democracia (Jean Baudrillard).

Introducción

La crisis del Covid-19 implica grandes transformaciones a nivel mundial, nacional y local. Este nuevo escenario puede representar una oportunidad para los países en desarrollo, o ser capaz de desencadenar complejos procesos sociales y económicos de crisis.

La globalización no necesariamente favoreció a las economías en desarrollo. Existe una heterogeneidad de situaciones que sólo en algunos casos han determinado una integración exitosa en los mercados globales. Esto se dio en particular a partir del aprovechamiento de oportunidades derivadas de la utilización de nuevas tecnologías para acceder a mercados físicamente distantes. Las ofertas, en este sentido, se centraron en aprovechar nichos de mercado particulares, que suelen caracterizarse por tener una baja escala. Las actividades más importantes derivadas del uso e implementación de nuevas tecnologías no implicaron un avance claro de las economías en desarrollo, sino más bien, una profundización de sus vínculos con las grandes empresas que se desempeñan en contextos más desarrollados (en especial en lo que refiere a los servicios de la virtualidad).

Simultáneamente, la incursión de oferentes externos en mercados locales ha sido un factor tan trascendental que en algunos casos implicó la transformación de las relaciones socio-económicas preexistentes. Para el caso de Tierra del Fuego, Argentina, la condición insular y su fuerte integración global de la mano del turismo y de la presencia de cadenas globales de valor (CGV de aquí en adelante) implicó el surgimiento de una serie de tensiones, que se vieron acentuadas a partir del fenómeno de la pandemia. Tierra del Fuego planteó un aislamiento estricto, y su población se recluyó dentro de una isla. Un tercio de su empleo depende actualmente de la industria electrónica; otro tanto se origina en el turismo, actividad concentrada en la Ciudad de Ushuaia, y la otra parte se centra en el entramado comercial y el rol del Estado.

Las tensiones que se desatan en este nuevo escenario contrastan la dimensión global con la local. Esto se manifiesta en diversos planos, entre los que pueden destacarse las transacciones virtuales en contraste con las transacciones presenciales, la producción intangible con la producción tangible, y el plano relacional (personal, profesional, académico), mediado casi exclusivamente por la virtualidad, sólo por mencionar algunos. En esta línea, este proceso deja ver cómo emerge una importancia y una revalorización de lo físico (por ejemplo, las condiciones del hogar durante la pandemia) y de lo virtual (como medio de comunicación o de venta) a nivel individual. En efecto, lo virtual pasó de ser una alternativa incipiente exclusiva de determinados perfiles de compradores, a ser el único medio de comercialización posible en contexto de cuarentena estricta.

Estos escenarios requieren un replanteo del rol de las economías regionales y, especialmente, de cómo la globalización se vincula con ellas, a la luz de las necesidades prácticas que la pandemia desató de forma precipitada y sin aviso. El trabajo apunta a reflexionar sobre las modificaciones de las interacciones a nivel territorial y global, tras la mediación de la virtualidad por sobre la inmediatez física. En ese marco, propone una serie de desafíos acerca de: i) rol de las políticas públicas, ii) de la necesidad de desechar modelos económicos abstractos y iii) de la importancia de generar sinergias para orientar las economías locales a las necesidades relacionadas con la inmediatez geográfica, antes de a mercados externos.

Antecedentes y contextualización

El rol que la globalización ha tenido en nuestras vidas durante los últimos 20 años ha sido contundente. Una parte de este fenómeno se evidenció de forma explícita mediante la proliferación de redes de producción global (Henderson et. al, 2002) y cadenas globales de valor (Gereffi

et. al., 2005), mientras que otra atravesó la cotidianidad inmediata, transformando las formas de comunicación y de manejo de la información a partir del uso doméstico y masivo de las TIC (Castillo, 2014).

Considerando explícitamente la dimensión económica, la importancia que estas tecnologías han tenido en el desempeño productivo, en la configuración de las relaciones sociales y en las formas del trabajo no son una novedad (García, 2010; Rubert, 2003). El avance y la consolidación de la economía global no puede explicarse sin estas tecnologías (Gandler, 2016), en especial para comprender las formas que toman los mecanismos de coordinación remota de los procesos productivos, la comunicación entre filiales, sucursales y otras empresas, y las actividades relacionadas con el *procurement* de insumos, piezas y partes (Gereffi, 1995) que se encuentran dispersas en múltiples localizaciones del planeta.

Pero como se señaló anteriormente, el proceso de globalización excedió el plano económico-productivo. Durante las últimas décadas las nuevas TIC y, especialmente, la Internet ocupó un lugar crecientemente importante en las relaciones sociales, en las actividades culturales y en las formas de esparcimiento. En efecto, Bervejillo (1995) señala que, frente a la inminente proliferación de lo global, el proceso de globalización puede entenderse como multidimensional, involucrando lo tecnológico, lo económico, lo cultural, lo político e institucional y lo ambiental. En ese marco, el acceso a estas tecnologías fue identificado por algunos gobiernos como una prioridad que sienta los cimientos para el desarrollo de procesos de inclusión social y educativa –por ejemplo, el caso del Programa Conectar Igualdad ejecutado en Argentina hasta 2015– (Marotías y Amado, 2012).

La articulación de fenómenos de orden global con realidades locales ha sido foco de múltiples contribuciones. Boisier (2005) plantea algunos interrogantes en torno a los límites del desarrollo local en tanto sus diferentes estrategias de conceptualización: como una matriz de estructuras industriales; como distritos, clusters y medios innovadores o entorno innovador (Vásquez-Barquero, 1999); como cambio estructural endógeno; como mecanismo de empoderamiento de la sociedad local.

Sin embargo, más allá de las concepciones diversas acerca de las oportunidades y desafíos de este proceso, es Arocena (2001) quien señala una presión entre los enfoques que buscan entender el fenómeno del desarrollo local frente al de la globalización. El autor plantea dos perspectivas diversas, que definen elementos ontológicos respecto a la naturaleza del relacionamiento entre ambas dimensiones. Una forma de abordaje señala la inminencia y predominancia de lo global sobre lo local, implicando procesos que determinan, condicionan y configuran acciones en territorios específicos a partir de lecturas, interpretaciones y representaciones de dinámicas exógenas a dichos espacios. La otra, afirma que son los procesos locales los que dan origen al fenómeno global, poniendo en relieve la idea de la idiosincrasia del territorio en la emergencia de oportunidades, y subrayando que el fenómeno de la globalización es, más que nada, una agregación de patrones de especialización territorial fuertemente mediados por la interacción tecnológica y comercial.

En muchos casos la adopción de una postura u otra se encuentra implícita en los relatos y argumentos de las diversas contribuciones sobre este problema. Esto implica la existencia de supuestos sobre la naturaleza del desarrollo (local) y sobre la dinámica agregada que determina la unidad de análisis global. Estas discusiones, sin embargo, muchas veces permanecen como dimensiones latentes o pasivas, cuando su tratamiento explícito parece ocupar un lugar fundamental en cualquier análisis multinivel, determinando –o al menos afectando fuertemente– tanto la aproximación metodológica y conceptual, como las conclusiones relacionadas con este fenómeno.

Para el caso de Tierra del Fuego estas discusiones adquieren gran relevancia. Su territorio constituye la provincia más austral de la Argentina y del Continente Americano, concentrando la mayor parte de su espacio terrestre en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Para el caso argentino, el acceso a la provincia es indirecto y mediado: por tierra sólo se puede ingresar a la isla atravesando por Chile, en donde se encuentra el cruce marítimo en el Estrecho de Magallanes, que es el camino más inmediato de acceso a través de un ferry. La provincia cuenta con un puerto importante en la ciudad de Ushuaia, en donde arriban mercaderías de todo tipo, aunque especialmente

aquellas relacionadas con la industria electrónica de consumo, que representa una de las fuentes de empleo fundamentales de la región. Por vía aérea, la provincia cuenta con dos aeropuertos de uso público, ubicados en las ciudades de Ushuaia y Río Grande, en donde se concentra el tránsito doméstico y el turístico.

Así, los motores económicos del territorio están estrechamente vinculados a tres grandes rubros: la industria electrónica promocionada, el turismo y la trama comercial (especialmente y con mucha preponderancia en Ushuaia) y el empleo público en diversas estructuras del Estado. Una de las particularidades dentro de la Isla tiene que ver con la poca presencia de encadenamientos propios y de desarrollo de actividades que satisfagan el consumo local, en tanto que algunas estimaciones indican que una cifra superior al 95% de los bienes consumidos son importados del Territorio Nacional Continental Argentino (TNC) o de otros orígenes foráneos.

El plano global se hace evidente en el territorio de Tierra del Fuego. El turismo local se ve alimentado por sobre el 70% por visitantes del exterior, en gran medida brasileños y en segundo lugar de Europa y Estados Unidos (Kataishi y otros, 2018). Esto implica que, incluso considerando una demanda local vinculada al territorio continental argentino, sólo una pequeña porción de la oferta encontrará un mercado de destino (con un perfil de consumo diferente, considerablemente menor al del turismo externo). El turismo fueguino, en ese marco, puede entenderse como un fenómeno global.

Por otra parte, la industria electrónica fueguina es un sector que se ha constituido en base a un sendero de políticas industriales que inicia en 1972, posicionando al subrégimen de promoción industrial enmarcado en la Ley 19.640 como la política industrial de mayor longevidad en el país. El trayecto planteado por la misma se ha modificado a lo largo del tiempo, orbitando entre el sector textil, los electrodomésticos, la industria plástica y química y, durante la última década, en la electrónica de consumo. En particular, el foco de la producción apunta a celulares de diferente gama y a otros productos tecnológicos, como televisores. La industria electrónica representa una de las actividades con mayor dispersión global en la actualidad (Lladós et. al., 2018) y una de las cadenas globales de valor más estudiadas en los últimos años (Santarcángelo, 2015; Porrás y Salazar, 2013; Sztulwark y Juncal, 2014). Su dinámica se centra casi exclusivamente en la interacción global: la tecnología de producción, los insumos, las partes y piezas, la estandarización de procesos y el control de calidad son facetas de la producción que se configuran exclusiva o casi exclusivamente en estructuras globales de comercio, coordinadas y gobernadas por actores clave dentro de dichas redes (como las casas matrices más importantes de las marcas dominantes en la actualidad).

En este marco, la cotidianeidad de Tierra del Fuego se apoya fuertemente en la interacción con el exterior. Esas estructuras de interacción se han ido moldeando en sintonía con la consolidación de las redes de producción, las cadenas globales de valor, los mercados masivos (de orden global) y las pautas de consumo traccionadas a partir de ellos. El turismo y la industria electrónica, los motores clave de dicho territorio, constituyen espacios que están configurados en el marco de una interacción de lo local con lo global, si no exclusivamente, con una preponderancia notoria.

En este contexto, el rol del Estado ha sido clave. La consolidación de la incorporación de empresas fueguinas en las etapas de ensamble de manufacturas electrónicas no puede entender sin el apoyo estatal en todos sus niveles, desde el orden nacional (con sus vaivenes históricos) hasta las instancias institucionales locales. Lo mismo puede decirse del turismo, que luego de la crisis que Argentina atravesó en 2001, se fue fortaleciendo de manera exponencial.

Sin embargo, al retomar el debate planteado por Arocena (1995), al interpelar las dimensiones del desarrollo local en Tierra del Fuego pueden observarse fuertes ausencias. Los encadenamientos productivos son un área de vacancia a nivel territorial, mientras que las estructuras comerciales están casi exclusivamente basadas en la importación de bienes y servicios del TNC. En ese marco, la predominancia de la estructura global (y nacional) como determinante de la estructura local es una categoría tentadora para aplicar en el análisis de Tierra del Fuego.

Las relaciones locales, sin embargo, se han estructurado y se estructuran con una lógica diferente a la de los motores productivos y comerciales de la provincia. La comunidad es pequeña, de unos 230.000 habitantes divididos en tres ciudades: la mayor de ellas es Río Grande (120.000

hab. aprox.), que se encuentra más al norte que las otras dos y su eje central de empleo está relacionado con el sector manufacturero; Tolhuin, de unos 10.000 hab. se encuentra en el centro de la isla y está enfocada en el turismo interno, predominantemente de Río Grande; mientras que Ushuaia, de alrededor de 100.000 hab. Es la ciudad costera y turística conocida como "El fin del mundo", donde conviven el turismo y la industria electrónica como motores de empleo y crecimiento.

El tamaño de esta comunidad configura interacciones casi exclusivamente basadas en las relaciones interpersonales, mediadas por el contacto físico, el conocimiento personal, la reputación y la historia, como en tantas otras comunidades pequeñas. El conocimiento (y reconocimiento) de la otredad es un requerimiento habilitante para la construcción de relaciones, y el paso del tiempo (en particular de aquellos que han acumulado más años en la Isla) se torna una dimensión asociada al prestigio y a la jerarquía entre los habitantes de esta remota localización.

El uso de tecnologías de información y comunicación ha ocupado un lugar muy importante dentro del territorio (a pesar de su escueta infraestructura orientada a la conectividad). Esto ha sido así en lo que refiere a la coordinación y articulación con proveedores externos y especialmente en el contacto con contrapartes en el extranjero dentro de los sectores productivos más relevantes. Como se señaló, las plantas orientadas a la producción de industria electrónica han empleado estas formas desde su incursión en la electrónica de consumo en 2009. En lo que refiere al turismo estos elementos también se vieron crecientemente utilizados, mediante la emergencia de nuevas plataformas (como *Booking* o *Tripadvisor*) y la consolidación de mecanismos de articulación virtual para la contratación de servicios varios.

El ámbito productivo y comercial local no ha sido el único que incorporó el uso de tecnologías para su cotidianeidad. La dimensión social resulta también interesante de remarcar, en especial aquellas relaciones que involucran un contacto con círculos cercanos, como familiares y amigos, ya que la comunidad local cuenta con una importante proporción de migrantes recientes (Hermida y otros, 2016). La comunicación con ellos ha estado fuertemente mediada por las TIC, ocupando un lugar de creciente relevancia en las categorías analíticas de estudios recientes (Ricci, 2017; Cao y Vaca, 2018).

A pesar de las incursiones de la tecnología en el espacio local, y en la determinación de estructuras y estrategias ancladas al territorio desde lo productivo y comercial, las relaciones interpersonales dentro del territorio fueguino tienen un peso indudable. El contacto cara a cara y la interacción física han constituido una característica idiosincrática dentro de la comunidad fueguina. La pandemia del Covid-19 ha planteado un viraje drástico de estas prácticas, trasladándolas hacia el plano de lo virtual.

En esta sección se ha señalado la importancia de las relaciones locales para el caso de Tierra del Fuego, poniendo énfasis en cómo la dimensión global ha incursionado de forma transversal sobre las prácticas productivas, comerciales y sobre las relaciones sociales mediatas. En el caso de la construcción socioeconómica a nivel local, los vínculos interpersonales y la interacción ha sido el modo predominante de relacionamiento. Sin embargo, ante la emergencia de la crisis del Covid-19, este tipo de formas se han visto reemplazadas (involuntariamente) por interacciones virtuales. En la siguiente sección se reflexiona desde un enfoque holístico acerca de este fenómeno.

La interacción entre las tecnologías, las relaciones socio-económicas y el contexto: una primera aproximación en el marco del Covid-19.

Como disparador del planteo el escenario atravesado en este período tan particular, en el que la pandemia juega un rol central en la vida de todos y todas las personas, creemos acertado compartir esta reflexión de John Donne, la que, a pesar de haber sido planteada lejos en el tiempo, es tan cercana a nuestra realidad actual.

“Ningún hombre es una isla entera por sí mismo. Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus

amigos, o la tuya propia. Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti."¹

La pandemia del Covid-19, establece un contexto de crisis global, donde las necesidades reales no cesan de aumentar su evidencia. Puede pensarse en una de las acepciones de la palabra crisis, que la expresa como,

"la mutación importante en el desarrollo de un proceso de orden físico, histórico o espiritual. Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese. Situación dificultosa o complicada. Fase del ciclo económico que se caracteriza por un complejo conjunto de causas y efectos, como la escasez o el exceso de producción, el desequilibrio entre la oferta y la demanda, la caída del valor adquisitivo del dinero, la suba inusitada de los precios" (Hayek, 1934).

Desde esa visión, claramente nos encontramos en una situación de crisis, y de crisis global. La crisis planteada, exige la adecuación a este nuevo entorno, lo que requiere una capacidad actitudinal dispuesta para aceptar los cambios constantes que se presentan, diseñando nuevas herramientas en la búsqueda para volver a lograr el equilibrio perdido.

Esta crisis ha cambiado la morfología de los mercados. La compra electrónica adquiere nuevas significancias y se desata un cambio en las necesidades de consumo: esta nueva realidad desplaza algunos productos y servicios de la oferta, y las soluciones basadas en viejos paradigmas no encuentran un lugar exitoso en este contexto desafiante. Las nuevas formas de comercialización, sin embargo, requieren la reflexión acerca de las estrategias de la oferta, ya que el "traspaso inmediato" de una dinámica interpersonal mediada por lo físico, a una lógica de *e-commerce*, no es capaz de ser ejecutado instantáneamente. Las ofertas del paradigma anterior no se ven adaptadas al nuevo paradigma, y esto desprende grandes desafíos.

Las tensiones no sólo tienen lugar desde el punto de vista de la oferta. El nuevo escenario plantea también desafíos relacionados explícitamente con cómo consumir. El acceso a los productos, la disponibilidad de la oferta, los canales de información, los sistemas de precios y las formas en las cuales se obtienen a los productos físicos, que comenzaron a adquirirse sólo de manera virtual en condiciones de cuarentena estricta, han influenciado las formas de consumir. Esto implica que estas transformaciones no sólo afectan a la oferta, sino que también afectan a la demanda.

Se generan diversos conflictos en muchos aspectos de la vida. Las personas se encuentran en una situación incierta y compleja, en algunos casos por falta de recursos y en otros casos por no poder realizar las acciones que desean o de la forma que quisieran.

Sabemos que las necesidades humanas son en gran medida construidas socialmente, a través de las interacciones de la vida cotidiana y de las pautas culturales propias de cada grupo. Partiendo de la idea que la satisfacción de una necesidad va ligada a una estructura simbólica, es decir al nivel sociocultural y a las normas sociales establecidas.

Este tiempo, donde el aislamiento social nos protege y la interacción personal transcurre en un marco virtual, plantea la imposibilidad de satisfacer algunas necesidades y propone cambios en el modo de abordar otras.

Las motivaciones en relación a las necesidades también se han visto afectadas y por consecuencia los deseos de las personas, existe un gran desconcierto por parte de los actores en relación a cómo, cuándo y qué consumir, no olvidemos que el comportamiento de los consumidores se rige por cuestiones propias de cada individuo, pero se ve modificado o alterado por los sucesos del entorno. En el paradigma previo a la pandemia, existían algunos consumos que resultaban habituales y por ello parecían necesarios, y el escenario actual los pone en la categoría de superfluos.

¹ John Donne – Ningún hombre es una isla, Meditación XVII, 1624.

Estamos físicamente aislados y atravesados por la virtualidad, escenario en el que se plantea una disyuntiva entre individualidad y lo colectivo, entre los intereses y necesidades personales y la organización comunitaria. Es allí donde la desigualdad se muestra en su máxima expresión, dejando en la mayor exposición a quienes se encuentran más vulnerables y sin el tiempo para reconfigurar o adaptarse, ni los recursos necesarios para poder hacerlo. A la luz de esta realidad, el plano organizativo toma relieve sin precedentes.

Sin lugar a dudas, estos tiempos de crisis permiten una mayor visibilidad de lo insostenible y frágil que resultó el paradigma previo a la situación de pandemia, con fuertes asimetrías frente a la globalización, en un tiempo que se caracterizó por un trabajo muy débil en pos de la igualdad y la falta de desarrollo hacia una globalización que propicie una mayor conciencia colectiva y la intención de cerrar algunas brechas.

Esta crisis imprevista involucra todos los aspectos de la vida humana, muestra la inexistencia de un trabajo previo relacionado con la búsqueda de la igualdad de oportunidades y profundiza las diferencias de acceso a las soluciones para poder atravesarla.

Queda en evidencia la necesidad de un estado activo y presente, que proponga y active políticas públicas que propicien equilibrar la situación de desigualdad y busquen que los sectores excluidos, tengan acceso a las herramientas necesarias para reducir las brechas en materia de acceso al sistema de salud, capacidad productiva, conectividad para interactuar en la virtualidad, es decir un estado que trabaje incansablemente por los derechos de los ciudadanos y el acceso al bienestar.

Las políticas públicas que se planteen, por supuesto deben ser para atender la urgencia, pero deben contar con proyección para el mediano y largo plazo, con implementación inmediata y activa por parte de los organismos públicos.

La pandemia nos impone nuevas condiciones para la actividad cotidiana: cuarentena, distanciamiento social, aislamiento social preventivo obligatorio, encierro, imposibilidad de trasladar los cuerpos. Curiosamente, todo esto nos invita a plantearnos la necesidad de revisar las condiciones actuales en torno a la construcción individual y colectiva, para que de las ataduras globales puedan devenir lazos fraternos a nivel local. En ese marco, la virtualidad comienza a desplegarse como un nuevo medio de relacionamiento.

Lo anterior no es un punto menor, dado que, si bien estas tecnologías parecieran plantearse como facilitadoras de la comunicación quebrando barreras de distancia entre diferentes regiones, también son medios capaces de generar fuertes brechas de exclusión. De hecho, ante la expansión de orden transversal de este tipo de tecnologías, los impactos resultantes de no poseer dispositivos, infraestructura o medios requeridos para acceder a la conectividad (que pueden pensarse desde lo económico, desde lo educativo, desde las prácticas históricas, etc.) implican mucho más que el no acceso a un dispositivo: la conectividad en este marco se torna un medio habilitante para la socialización, para la educación y para el desempeño económico, comercial y productivo.

Es en este marco que el rol del Estado emerge con todo ímpetu. En efecto, las reacciones de diversa índole que se han desplegado a partir de la expansión de la pandemia han puesto clara evidencia en torno a la importancia del involucramiento estatal, tanto en lo que refiere a salubridad y sistema de salud, como en lo que atañe a medidas y estrategias paliativas referidas al plano económico y social.

Conclusiones: los nuevos (y viejos) roles del Estado

La globalización puertas adentro es uno de los saldos de la crisis del Covid-19. Las amenazas a la salud derivadas de la pandemia y las medidas de aislamiento social preventivo (que han tomado algunos países) han configurado este nuevo escenario, en el que las relaciones sociales que antes se veían configuradas por la interacción interpersonal y el contacto físico, actualmente se ven mediadas por las TIC.

La globalización permanece a pesar de todo. Las dinámicas de comercio mundial se han visto afectadas sólo en algunos segmentos, mientras que, en otros, el flujo de mercaderías se mantuvo a lo largo de este último tiempo, incluso con la crisis en su faceta más aguda. En particular, las redes globales y cadenas globales de valor han mantenido su estructura y su influencia sobre

contextos periféricos. En otras palabras, la globalización continúa ejerciendo una *dinámica configurante*, del consumo, de las comunicaciones, de los servicios y, en gran parte, de la producción.

En ese marco, la importancia de lo público, de lo colectivo y del Estado adquiere un relieve sin precedente. Las respuestas sanitarias son la fase inmediata y esperable de protagonismo estatal (con resultados catastróficos en donde estas acciones no tuvieron lugar, como EEUU y Brasil). Sin embargo, dada la magnitud de la crisis desatada por este fenómeno, los desafíos exceden el plano sanitario.

La creatividad en las acciones del Estado es una de las claves para los caminos futuros. Sin embargo, más allá de las reacciones creativas se destacan algunos elementos clave que median la originalidad. El primero apunta a la disponibilidad de recursos, que es sin duda uno de los ejes centrales y habilitantes para acciones que involucren infraestructura o transformación en las condiciones materiales de vida de las comunidades; sumado a éste, adquiere gran importancia el sendero recorrido en cada territorio, a nivel de trayectorias institucionales. Esto es, la inexistencia de trabajo previo en contraposición a acciones relacionadas con lo virtual como estrategias exploradas y transitadas (en el marco de la consolidación de ecosistemas digitales, redes b2b, proyecciones de ciudades inteligentes, entre otras) implica no sólo un mejor punto de partida, sino que en parte atañe fuertemente a la factibilidad de las propuestas desde la gestión institucional. Otro elemento relevante a subrayar es la existencia y la fortaleza de las redes institucionales, en el mismo sentido que el punto anterior, con qué espacios, actores y capacidades se diseñan, planifican y ejecutan las estrategias de intervención puede ser un aspecto determinante en el éxito o el fracaso de los senderos de las políticas públicas que reaccionan ante este nuevo contexto.

La inmediatez y la urgencia de la crisis implica acciones inmediatas. Sin embargo, ello no reemplaza las trayectorias que no se recorrieron, ni los cimientos que no fueron construidos con anterioridad. Sin embargo, esto presenta nuevas oportunidades. El reconocimiento de los desafíos derivados de la crisis del Covid-19 implica, necesariamente, un planteo entre lo global y local, así como también, una redefinición de las relaciones entre lo físico y lo virtual.

Las desigualdades existentes en nuestros territorios no han desaparecido con el Covid-19, por el contrario, se han profundizado, acentuado y han adquirido nuevos matices. Lo virtual, antes no prioritario o no esencial para las visiones más ortodoxas de la intervención pública (con excepciones como las que se mencionan páginas arriba), hoy se torna una faceta clave en la cual es necesario el apoyo del sector público. La exclusión generada por la ausencia de conectividad tiene implicancias incalculables, a nivel social, económico, educativo y político, sólo por mencionar algunos aspectos.

Este nuevo escenario despliega nuevas amenazas, sin dudas. Sin embargo, también deja ver un camino posible para la reconfiguración de las economías regionales, poniendo en valor la importancia de lo local en la provisión de bienes y servicios. El abastecimiento de alimentos y de insumos que previamente (por cuestiones de costos, de especificidad, de calidad, etc.) se adquirían en otros territorios, atraviesan un escenario estimulante para que actores vinculados a cada economía regional ocupe lugares previamente controlados por proveedores externos (nacionales o globales). En ese marco, el rol del Estado resulta clave para acompañar este proceso, indagando, diagnosticando, diseñando y ejecutando estrategias que contribuyan al fortalecimiento de un nuevo escenario local mediado por la virtualidad.

Bibliografía

- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? Revista de la CEPAL.
- Castillo, A. D. (2014). Inversión en TIC para el Desarrollo Local: Una Mirada Completa en Torno a las Ciudades Digitales, *La. Rev. Digital de Derecho Admin.*, 12, 105.
- Díaz Porras, R., & Valenciano Salazar, J. A. (2013). Gobernanza en las cadenas globales de mercancías/valor: una revisión conceptual.
- García, F. B. (2010). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, (88), 97-114.
- Gendler, M. A. (2016). Globalización y tecnologías digitales: un estado de situación.
- Hayek, F. A. (1945). "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review*, 35(4), pp. 519-530.

-
- Klein, J. L. (2005). Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. *Eure (Santiago)*, 31(94), 25-39.
- Lladós Masllorens, J., Meseguer Artola, A., & Vilaseca Requena, J. (2018). La cadena global de valor en la industria electrónica. *Investigación económica*, 77(304), 135-170.
- Rubert, M. B. C. (2003). Las relaciones laborales y el uso de las tecnologías informáticas. Lan harremanak: Revista de relaciones laborales, (1), 157-173.
- Sztulwark, S., & Juncal, S. (2014). Innovación y producción en la industria manufacturera: estudio comparativo de cadenas globales. *Journal of technology management & innovation*, 9(4), 119-131.